

Eva y su garaje Las Delicias

Siglo
XX

11

Cambalache

Por Margaritainés
Restrepo Santa María
de EL COLOMBIANO.

"¡Ojo, doña Evita!, póngale cuidado al azúcar, la está regando en el suelo... Al lado de Eva de Perón está Atilio Renzi, el mayordomo fiel de la casa del presidente. ¡Algo para La Señora!... Comenzaron a llegar las donaciones. Está vez los buenos fueron los ingenios.

Es de noche en la ciudad de Buenos Aires. La Primera Dama chequea, divide, sella y clasifica, la mercancía que en camiones, y que en altoparlantes, sembrará en los barrios empujados.

Empieza la Cruzada Social. 1946. Estamos en Navidad. Que vengan también los pobres a nuestro palacio. Mi querido general Perón les dará pan dulce y sidra. Y yo les tenderé una mano. Todo será amor aquí, y más amor. Una sonrisa para usted que sufre tanto. Un beso en la mejilla a este triste niño.

YO SE LO DOY

Es de noche en Buenos Aires. Evita sigue trabajando. Para guardar las donaciones ahí está ese garaje abandonado de palacio. El garaje que muchos llamaron Las Delicias. Está naciendo Ayuda Social. En dos años será la Fundación Eva Perón. Algo para la señora, por favor. Dígame qué necesita y se lo doy.

Fundación Eva de Perón. La Corte de los Milagros, para algunos. Paradigma de la bondad, según otros. Ejemplo exquisito de la demagogia y fondo de protección de fraude organizado y con dividendos incluidos más grande del mundo, la bautizarán los de allí con un tanto de ironía.

VENERABLES DAMAS

Y Las Delicias empezará a hacerle moretones al orgullo de 87 venerables damas argentinas. A las que hacen caridad, que conforman la Sociedad de Beneficencia... todas tan queridas, todas tan dispuestas a gastar a los pobres unos minutos al día.

Esto que se llama beneficencia lo manejo yo. No... es que usted es tan jovencita. Bueno, podría ser mi madre. No faltaba más que nos ponga a aquí a esa vieja pueblerina.

Con nadaito de perro, doña Evita se sale con la suya... No creo en la caridad. Yo hablo de Ayuda Social. Respuesta rápida a los efectos de la explotación y la injusticia.

¿Limosnas? Es un placer de los que están en el curubito-piensa Evita. La caridad humilla, prolonga las situaciones, separa, es la generosidad de los ricos. La Ayuda Social dignifica, resuelve los problemas, remedia las desigualdades, eleva a los necesitados.

Y, para completar, remata doña Evita, cuando el rico piensa en los pobres piensa en pobre. Tendremos escaleras de mármol en los hospitales. Y arañas de cristal, piano de cola y por-



Un sombrero y el gesto protector. Eva de Perón (Del libro Perón, de John DeChancie. Colección Líderes del Mundo). —Foto Miguel Calderón—.

celana de Sévres en los hogares en tránsito.

ALGO PARA LA SEÑORA

Mis venerables damas, eso de caridad se acabó. Arranca Ayuda Social y Eva de Perón pone el primer cheque: diez mil pesos argentinos. Y siganme a mí. Es el plan del gobierno de asistencia social. ¿Y a la esposa de Perón quién le brinca?

Fundación de Ayuda Social. Buenos Aires. Argentina. Recibimos ropa, muebles, textos, cuadernos y pan. Caramelos, bebidas, drogas, mantas, zapatos, juguetes. ¿Tiene usted señor fabricante una ollita para darme? Tal vez una bicicleta, un poco de trigo o harina, a lo mejor algo de carne o quizá algo de plata. Una máquina de coser, un bolso, unos ladrillitos o pinturas para una construcción. Denos algo para La Señora. Es para ayudarle a los pobres. Le agradecemos su buen corazón.

Argentina. Las necesidades son muy grandes. Hay donaciones, pero a Ayuda Social la vamos a financiar. Para la Fundación... el cincuenta por ciento del monto de los impuestos de los hipódromos, los casinos, la lotería; el impuesto a los tantos, Perón lo llamaría.

No es suficiente. El Congreso define una partida del presupuesto nacional para la labor social de su esposa. Y ustedes, señores trabajadores, que también nos colaboren: dos días de sueldo al año -primero de mayo y doce de octubre- y el monto del aumento del salario de los dos primeros meses, también cada año. Se los pide Evita.

PARA USTED, ABUELO

Lucas, cámara, acción. Estamos en la Fundación de Eva Perón. Ahí viene La Señora. Un pequeño despacho. Una mesa de caoba. Floreros. Unos cuatro teléfonos, uno de ellos color crema, línea directa con el presidente. Cuatro secretarías. Y

pueblo su valiente comportamiento en la jornada para acallar una tribuna de papel. La señora Evita inventó un término nuevo dentro de la conocida jerga demagógica de los dictadores y llamó al pueblo sus descamisados. Los descamisados, cuando el dolor los cerca y los muere, van en busca de tratamiento al Hospital Perón, a la Asistencia Perón, al Dispensario Perón. Los niños de los descamisados reciben atención, junto con sus madres, en la Sala de Maternidad Perón, en la Gota de Leche Perón, en el Hospital Infantil Perón.

Pero el pueblo de las dictaduras y de los dictadores no tiene principios sino fines. Cuando la estrella del amo decline, volverán la espalda los que fueron sus altavoces. En ese particular la historia es muy elocuente.

Es verdad que a los gobernantes Perón los favorece un fuerte núcleo sindical, dueño por el momento de los destinos de la noble nación argentina. Pero a qué precio. El señor Perón habló a lo que llama su pueblo, por medio de una persecución contra las altas clases de la sociedad, contra los intelectuales de valía, contra los estudiantes, contra los partidos políticos. Las damas que hacían parte de las juntas de los hospicios, las sociedades de beneficencia, los refugios para niños huérfanos, los centros de caridad, etc., fueron barridas, porque la señora Evita decidió ser cualquier día la suprema protectora de aquellas actividades cristianas, generosas y desinteresadas.

El Colombiano, septiembre 30 de 1951. —Foto Gloria Elena Monsalve—.

por allí las bancas para sus pobres, sus obreros, sus mujeres argentinas. Su pueblo.

Allí están todos. El intelectual, la viuda, el desempleado, el obrero insatisfecho, los fotógrafos, los periodistas, la joven inmigrante del campo. El indígena y el limitado físico, el industrial, el embajador y el funcionario público.

Llegó La Señora... Toma nota, Isabel. El chiquito de allí, el día de Reyes, tendrá su bicicleta. Y a esa señora, cansada y delgaducha, en cinco días le daremos casa. Tome su caja de dientes y cien pesitos, abuelo. Y usted, compañero, ya veremos cómo arreglamos esa alza del sueldo.

¿Está listo el transporte para las visitas a los barrios? Ya le va a salir el permiso para filmar la película. No señor empresario, no hay problemas con su fábrica. Listo el discurso de mañana. Dígame que la semana entrante nos vemos, a los de ese olvidado poblado de Los Andes. Oiga, señor secretario se me acabó la menuda... ahí le pasan la bandeja para que esculque su bolsillo. Tiene sueldo del Estado ¿No es así?

QUERIDA EVITA

Ayuda Social... Dieciséis policlínicos, mil escuelas, tres hogares de madres solteras, cuatro casas para ancianos. Organización de una escuela de enfermeras. Alimentos a buen precio, módicos servicios funerarios.

Una ciudad infantil para 450 pequeños. Un barrio allí. Hoteles de vacaciones para los afiliados de la Confederación General del Trabajo. Ahí va el tren hospital, con las vacunas, por los pueblos. Y aquí tienen un campeonato nacional infantil de fútbol con ocho mil premios -motos, becas y bicicletas-. Y becas para los muchachos. Y, de ñapa, Evita es la madrina de cada séptimo hijo varón que nazca en el seno de una familia argentina.

Ayuda Social. Una bola de nieve. Evita, no tengo casa, Evita, me quedé sin trabajo, Evita, que mi niño está enfermo. A la residencia de la primera dama tocan una y otra vez la puerta. Hasta diez mil cartas le llegan en un día. Solicitudes por la prensa, y en la radio. Papelitos, con señas y direcciones, le arrojan a su paso. A los elegidos les llega una tarjeta invitación, con hora y fecha para visitar su despacho.

¿ENSEÑAR A PESCAR?

Y cómo trabajaba, La Señora. A los cuatro meses de ser Primera Dama, ya lo hacía tres días por semana. Primero en la oficina de Correos. Luego, en el Ministerio de Trabajo.

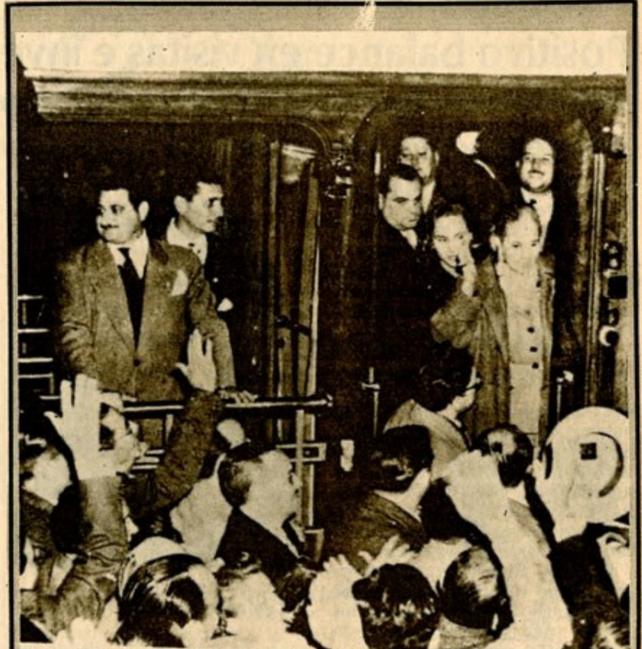
Levantarse a las seis de la mañana. Desayuno con Perón. Alguna audiencia en casa. Y corra a La Fundación. Almuerzo con su marido. A las cuatro o cinco, vuelva a la carga. No importa si la coge la noche, si regresa en la madrugada.

Poco tiempo le queda a María Eva... No siempre de buena gana va a disfrutar de la casa de campo de los presidentes. La Quinta de San Vicente, con avestruces, gacelas, flamings y cigüeñas y 1.700 hectáreas. Para salir a galopar, ella en su yegua Esterlina, y él en la otra que se llama Manchas.

Evita. La superministra de la Argentina de entonces. Sin cartera, pero con las posibilidades de control de un Vasco.

"Todo por el pueblo y por Perón". El general se encargaba de los de arriba. Ella del contacto con "la base". La buena Evita. Antes que enseñar a pescar, prefería dar el pescado. Dígame qué necesita y se lo doy. Entre sus sueños y su realización está Eva de Perón.

Mañana: ¡Qué pueblo este! Los días del arco iris y la palabra de Eva de Perón. Tercer informe.



El Descamisado, el tren de la campaña electoral del general. De pueblo en pueblo, ella lo acompañaba. En las estaciones buscaba el contacto con la gente (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro). —Foto Gloria Elena Monsalve—.

Hace calor

Puede quitarse la camisa, señor

Es un día caluroso en Buenos Aires. Diecisiete de octubre de 1945, en la Argentina. ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué viene tanta gente por las calles? Por aquí y por allá, salen de los barrios periféricos, atraviesan el río. Por allí viene un grupito, por esa esquina. ¿Qué es lo que pasa? ¿De dónde sale tanto trabajador y tanto pobre? Nadie hace nada para evitarlo. Todos miran.

¿QUE QUIEREN?

Hace calor en Buenos Aires. La Plaza de Mayo está llena. Sigue llegando gente... como hormigas. Son ellos. Los "grasas", los "cabecitas negras", los trabajadores. ¿Qué hacen ahí todos, parados frente a la Casa Rosada, frente al Palacio de Gobierno? ¿Qué es lo que quieren? ¡Queremos a Perón... ¡Qué salga Perón!... ¡Queremos a Perón!...

Hace calor en Buenos Aires. Pasan las horas. Muchos se quitan su camisa. Esos rostros anónimos y anhelantes, esos pechos descubiertos, serán el caballito de batalla del Movimiento Peronista. Mis queridos descamisados, los llamarán una y otra vez el general y Evita.

En la Plaza de Mayo no cabe un alma. ¡Queremos a Perón! Hace calor... Ahí sale... Miren, en el balcón. Diecisiete de octubre, Día de la Lealtad, fecha memorable de los partidarios de mi general.

TERRENO ABONADO

Juan Domingo Perón viene de estar una semana en prisión. Días de caos político. Era presidente Farrell. Y Perón, ministro de Guerra y jefe de Trabajo y Previsión Social. Juan Domingo: una renuncia, un encierro en la Isla de San Martín con la excusa de brindarle protección.

¡Queremos a Perón! Y los trabajadores dirán que con razón. El alto militar no ha perdido su tiempo en el Departamento de Trabajo y Previsión. Venía haciendo contactos con los sindicatos e impulsando mejoras para los hombres de trabajo... Alzas de salarios, vacaciones como deben ser, y sueldo de aguinaldo. Como agregado curioso a los libros de historia, serán trabajadores los que sienten a un militar en la Presidencia. Y harán huelgas cuando otros sectores le opongan resistencia.

EN CONTACTO

Octubre de 1945. Llamen a elecciones. Serán el 24 de febrero del 46. Perón subirá al poder. María Eva. Ya no importa el pasado. Si fuiste pobre e hija natural. Tu esposo es presidente. Y tú, Primera Dama.

¿Es es cierto que ayudaste a movilizar a los trabajadores y hablaste con ellos en los barrios, preparando ese 17 de octubre para el futuro mandatario? Unos lo ponen en duda. Cuentan, también que nadie te vio en la Plaza de Mayo.

No importa. Ahí vas con él, en los días de campaña, en ese tren que bautizaron El Descamisado. De ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo... Rosario, Junín, Mendoza, Córdoba. Habrá un doble para Perón, en la ventanilla, cuando él esté agotado. Pero tú sigues de pie, saludando, sacando la mano por la ventanilla, tocando a la gente en las estaciones del tren. Es el contacto que pregonas, ese que a vuestro gobierno ofrecerá respaldo y garantía, ese que, tú dices, no le gusta nada a la oligarquía.

EXPLOSION DE EMOCIONES

Ahí vas trepando Evita. No serás actriz. Serás estrella. Se inaugura la nueva Argentina. El peronismo arranca con dos consignas: la independencia económica y la justicia social. Se inauguran los años de las nacionalizaciones y el culto al trabajo. Que se pondrá fin a los privilegios de la oligarquía y habrá reforma agraria. Se sacuden las bases de los del curubito, los fuertes del paseo, los de la Sociedad Rural Argentina.

"No olviden que un loro, de maíz en maíz se comió un maizal" decía el general Perón. Y de trabajador en trabajador, se consiguió el apoyo de las multitudes el "patrón". Moldeando, acomodando y favoreciendo a sus seguidores, limpiando las interferencias de sus opositores. La Confederación General del Trabajo -CGT-, su gente, llegará a agrupar cinco de los siete millones de trabajadores.

Triunfa Perón... Empiezan los años del diálogo con la multitud, la explosión de emociones populares frente a ese balcón... El de la Casa Rosada.

Y ese 17 de octubre hacía tanto calor.

FUENTES DE CONSULTA

Libros y revistas: El regreso de Eva Perón, de V.S. Naipaul. Eva Perón, de John Barnes. Peronismo: antecedentes y gobierno, de Juan Pablo Franco y Fernando Alvarez. Juan D. Perón -Colección Líderes del Mundo-, de John DeChancie. Eva Perón, la verdad de un mito, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro. Estudio de Los Orígenes del Peronismo, de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. Perón -volúmenes I y II-, de Joseph A. Page. Eva Perón, de José Javier Rapha. La razón de mi vida, de Eva Perón. Revista Cambio 16.

Opera Evita -textos de Tim Rice-. Adriana Pérez de Thiriez. Archivo de EL COLOMBIANO

Segundo Aniversario de la Elección de Perón se Celebró en Buenos Aires

Más de setenta comerciantes encarcelados por especulación fueron indultados. Otros presos fueron también libertados.

Buenos Aires, 24 (UP). El peronismo celebró el segundo aniversario de la elección de Perón como presidente, con diversos actos públicos. También con un decreto del gobierno indultando a más de setenta comerciantes, condenados a cárcel por especulación. Accediendo a la petición de Evita Perón, se dispuso la libertad de minoritarios encarcelados por faltas leves; de todos los minoritarios castigados por faltas graves con más de un mes y que hayan cumplido más de dos sema-

nas, y de los castigados a más de mes de cárcel que hayan cumplido dos tercios de las sentencias. Los informes oficiales dijeron que los indultados prometieron expresamente colaborar lealmente con el gobierno.

Buenos Aires, 24 (UP). Pocos días después de cumplirse el segundo aniversario del acto electoral que llevó a Perón a la presidencia, el cual fue festejado hoy con diversos números especiales, el peronismo, la gran fuerza eleccionaria que nació a conse-



Cuénteme qué le pasa. Dígame qué necesita. Sus sueños se harán realidad con Evita. (Del libro Eva Perón, de Nicholas Fraser y Marysa Navarro). —Foto Gloria Elena Monsalve—.